

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL



SUPLEMENTO AL NÚM. 658 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 23 DE MARZO DE 1907

NÚM. 9



LOS DESENGAÑOS DE FLORITA

CUENTÍN

Florita era una niña de ocho años, guapa y espigadita, tan presumida, que no pasaba delante de un espejo ó cristal sin que tratase de ver en él reflejado su rostro, ensayando muecas y sonrisitas.

Era la mayor de sus hermanos y los trataba con gran desdén y despego. Quería ser siempre en todo la primera, y á veces, lo conseguía, pues su egoísmo rayaba en soberbia.

Un día, su padrino, solterón y mimoso, la regaló un magnífico traje. ¡Vaya unos zapatitos elegantes, qué medias caladas, cuántos encajes y lazos en el ves-

Gente Menuda

ido, qué pluma tan arrogante y rizada en el sombrero! Los padres hallaron demasiado vistoso el atavío para llevarlo por las calles, y la niña ansiaba el instante de lucirlo.

Durante el Carnaval la invitaron á un baile de niños. Precisamente habian dispuesto en su casa una excursión y merienda campestre; pero Florita pretextó una jaqueca (solía quejarse sin motivo de la cabeza), y más tarde, de acuerdo con el padrinito, logró que la dejaran asistir á la fiesta infantil.

Cuando entró en los salones produjo una gran sensación. Todos los pequeños bailarines la rodearon, disputándose el honor de danzar con la *muñeca bonita*. La dieron este nombre porque realmente parecía que estaba disfrazada de muñeca.

¡Con qué placer se veía retratada en los espejos! ¡Cómo la besuquearon las personas mayores; cuánto se divertía al ver las peleas de sus admiradores por bailar con ella!

Primero bailó con un oficial de guardias valonas, muy puesto de peluca blanca, sombrero de tres picos y espadín, que se le enredaba entre las piernas, y con el cual sufrió un desgarrón el vestido. Después valsó con un marquesito Luis XV que la dió bastantes pisotones; durante un rigodón un abate francés la puso de mal humor, porque dijo que le gustaban las rubias (Florita era morena); un soldado raso la manchó de chocolate la espalda y una manga, pues el pobrecillo se atracaba de bombones y tenía las manos sucias; por fin, después de verse zarandeada por todos y no ser afable con ninguno, se enredó, al bailar el *galop*, en la cola de una maga, y cayó en medio del salón, rompiéndose la gran pluma del sombrero y causándose en la frente unas heridas con las lentejuelas y bordados de un sultán, al que arrastró en su caída.

Cuando entró en el comedor con la cara cubierta de tafetanes, todos se echaron á reir.

—¡Por poco no se rompe la muñeca bonita!—decían los niños, mofándose de ella. Ya nadie la hacía caso, y Florita, llorando y acongojada, se volvió á su casa, donde tuvo que meterse en cama.

Cuando regresaron sus hermanos de la jira, contentos y satisfechos, la refirieron lo mucho que se habían divertido en el campo. Su padre, consolándola y acariciándola, la dijo:

—Esa pena que tienes por lo que te ha ocurrido esta tarde es debida al pícaro defecto que tenías y del cual te habrás corregido. De no ser así, te esperan en la vida mayores desengaños que los que ahora lloras, pues al verte recalcada y presumida todos te elogiarán y aparentemente te querrán; pero después, si pierdes la belleza exterior, te hallarás sola y triste. Serás una víctima de la odiosa *coquetería*, que hace á las niñas y á las mujeres infelices, labrando la infelicidad de los demás.

Y Florita, escarmentada, no fué coqueta en su vida.



D. F.

FRAY FELIX LOPE DE VEGA

Este famoso español, que mereció el sobrenombre de *Fénix de los ingenios*, nació en Madrid el 25 de Noviembre de 1562, y hay quien asegura que no tenía más de cinco años de edad cuando ya componía versos, sin duda para demostrar que á la Naturaleza más que al estudio debía sus pasmosas aptitudes de poeta.

Quedó Lope huérfano de padre á los doce años, y le protegió el obispo de Avila, D. Jerónimo Manrique. Dicese que á los quince años tomó parte en la expedi-

ción de las islas Terceras contra los portugueses, y que á su regreso estudió en la Universidad de Alcalá la filosofía, instruyéndose además en las lenguas francesa, italiana y portuguesa. El duque de Alba le hizo secretario suyo, y dedicado de lleno á la poesía, compuso *La Arcadia*. Ya antes había dedicado al obispo Manrique, su protector, la *Pastoral de Jacinto* y algunas églogas.

Contrajo Lope de Vega matrimonio con doña Isabel Alderete de Urbina, dama de gran belleza, en 1588, y después fué á Portugal donde se embarcó á bordo de la célebre *Armada Invencible*, sufriendo todos los peligros y calamidades que contra tan grande empresa se conjuraron.

Cuando volvió á la corte fué secretario sucesivamente del marqués de Malpica y del de Sarriá, después conde de Lemus. Muerta su esposa, contrajo segundas nupcias con doña Juana Guardio en 1598, de la cual tuvo dos hijos; pero también tuvo la desgracia de verla morir, y entonces decidió entrar en el estado eclesiástico. Se ordenó en Toledo en 1614, y fué familiar del Santo Oficio y capellán mayor de la Congregación de sacerdotes *naturales de Madrid*. Dedicó al pontífice Urbano VIII su *Corona trágica de María Estuardo*, y el Papa le escribió una carta muy honorífica y le confirió el grado de doctor en Teología y el hábito de la Orden de San Juan. Escribió Lope de Vega obras de todos géneros literarios, pero donde más sobresalió fué en el teatro.

En los demás géneros escribió: *La Arcadia*, *El peregrino en su patria*, *La Filomena*, *Las fortunas de Diana*, *La hermana de Angélica*, *La Dragontea*, *La Jerusalén conquistada*, *La Circe*, *La Andrómeda*, *La mañana de San Juan* y otros poemas. En la poesía religiosa: el *Romancero espiritual*, *San Isidro Labrador*, *Los pastores de Belén*, *Las rimas sacras*, *Los triunfos divinos*. En el género didáctico y crítico: *El laurel de Apolo* y *El arte de hacer comedias*, y el poema épico-burlesco *La Gatomaquia*. Su riqueza de imaginación, su portentosa fecundidad y la variedad de sus talentos justifican la admiración de sus contemporáneos y el señaladísimo puesto que ocupa en el Parnaso español. Murió el 26 de Agosto de 1635.



FRAY FÉLIX LOPE DE VEGA CARPIO

EL JUEGO DE LA ESCALERA

El juego no puede ser más fácil, como veréis por su explicación; pero el entretenimiento se aumenta con la construcción del juguete que podréis hacer vosotros mismos siguiendo las indicaciones que van á continuación.

Ante todo, y con el fin de no inutilizar para vuestra colección de GENTE MENUDA las páginas de este número, debéis pasar en papel de calcar los modelos, teniendo cuidado de hacer bien las líneas, para que la construcción resulte exacta.

De cada uno de los modelos 1 y 2, debéis hacer dos calcos, pues para la construcción se necesitan dos piezas de cada uno de ellos.

Una vez que tengáis dibujados estos modelos, pegad el papel de calco sobre una cartulina un poco fuerte, como la de las tarjetas de visita, y recortad sus contornos exteriores con unas tijeras.

Las líneas de puntos *no se cortan*, porque marcan los dobleces que han de hacerse, y para que éstos resulten bien se debe pasar sobre ellos la punta de un cortaplumas *sin penetrar hasta el otro lado* y sólo haciendo una hendedura que permita doblar bien la cartulina.

Las dos piezas que obtendréis con el modelo núm. 2 son la armazón de la escalera. Las puntas señaladas con las letras, han de doblarse por las líneas de puntos; las de una de las piezas á la derecha y las de la otra á la izquierda, para que queden hacia adentro y en ellas se apoyen los escalones.

Estos se formarán con las dos piezas hechas con el modelo núm. 1, pasando el cortaplumas por sus líneas de puntos una vez por la cara de encima de la cartulina y otra por la inferior, pues para formar los escalones se han de doblar alternativamente una hacia arriba y otra hacia abajo. Dobradas así las piezas en forma de

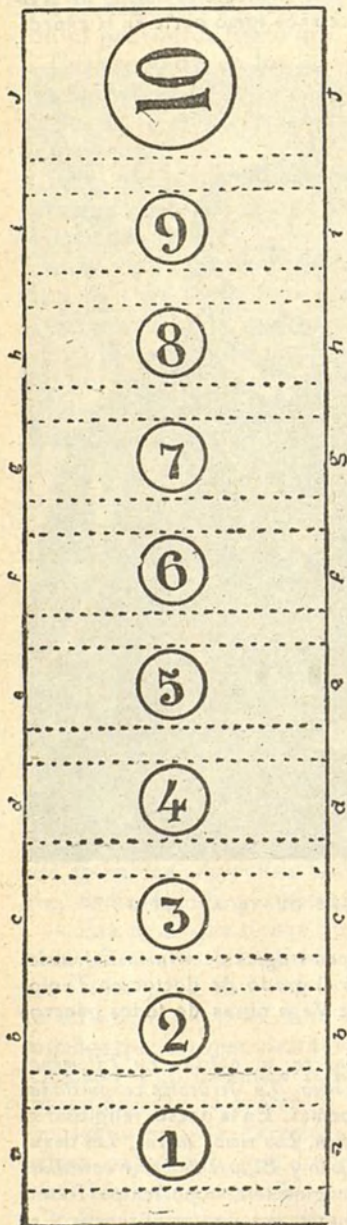


Fig. 1.



Fig. 3.



Fig. 4.

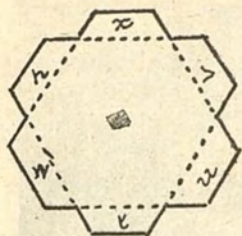


FIG. 5.^a

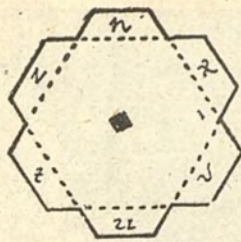


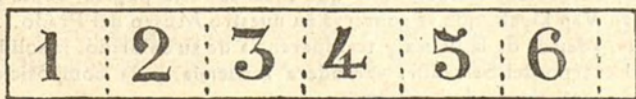
FIG. 6.^a

Por el mismo procedimiento indicado, colocad y pegad sobre cartulina los modelos de las figuras 5.^a y 6.^a; recortad los contornos y pasad el cortaplumas por las líneas de puntos. Doblando por éstas las piezas, colocad la de la 5.^a como fondo y la 6.^a como tapade una cajita, que es la que viene á formar el complemento uniendo sus extremos, y por el punto negro del centro introducid un palito ó un palillo de dientes. La perinola estará á punto de bailar perfectamente.

Las figuritas, una vez recortadas en la cartulina, se pegan dos á dos hasta el semicirculito de su base, que se abre para que se mantenga de pie. (Figuras 3.^a y 4.^a).

Las reglas del juego son bien sencillas. Cada uno de los jugadores que en él toman parte hace bailar la perinola, que al pasar cae sobre uno de sus números. Según el tanto de éste se coloca la figura del que ha jugado en el escalón que lleva marcado dicho número. Cada jugador puede optar entre subir su figura tantos escalones como puntos ha sacado, ó en hacer descender los mismos al contrario. Pongamos un ejemplo: Juanito y Luisa son los jugadores y la segunda saca el núm. 5. Coloca, pues, su figura en el quinto escalón de su lado y juega Juanito, que saca el núm. 4. Este puede optar entre colocar su muñeco en el [escalón núm. 4, ó hacer bajar el de Luisa al núm. 1. La cuestión de apreciar cuál de las dos cosas conviene depende de las circunstancias, según la habilidad de cada cual. Gana el que primero llega al último escalón, para lo cual hay que tener en cuenta que si le faltan, por ejemplo, tres, y saca el núm. 5, sólo puede llegar al penúltimo escalón, ó sea adelantar dos y hacer bajar tres al contrario.

Como se ve, hay que llegar al núm. 10 *exactamente*, ó sea sacando ó combinando los puntos para no pasarse.



COMPLEMENTO DE LAS FIGURAS 5.^a Y 6.^a

escalera, se van pegando con goma fuerte sobre las puntas dobladas de que antes hablamos y la escalera queda construída.

Ahora vamos á hacer la perinola, que nos ha de servir para el juego

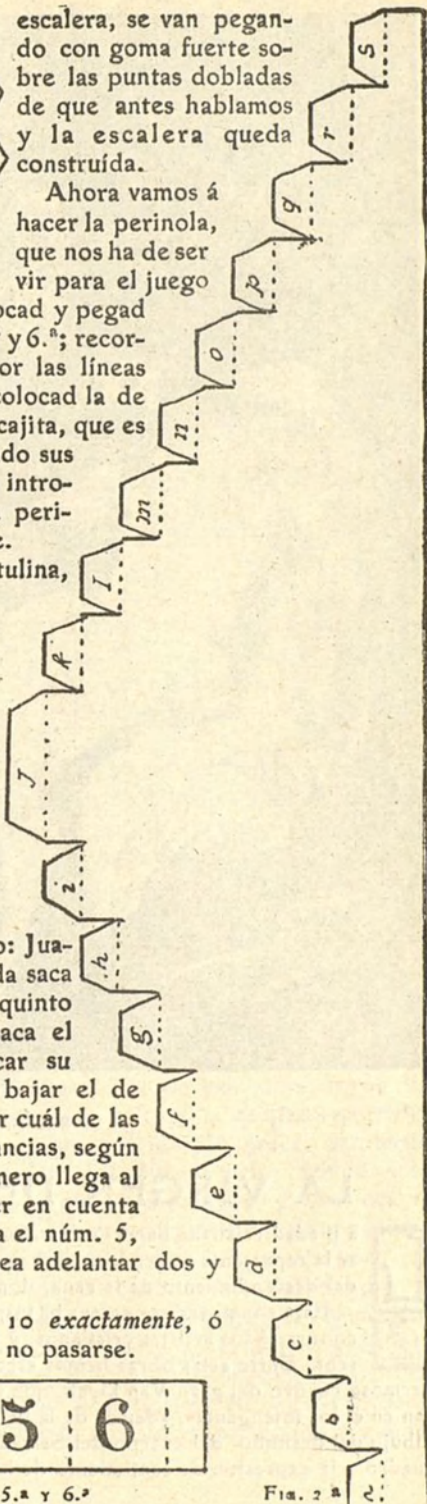


FIG. 2.^a



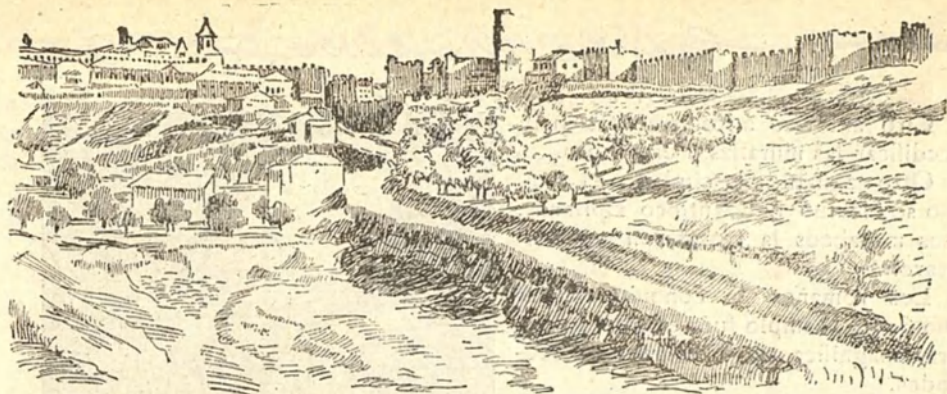
PAGINAS RELIGIOSAS

LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS



a piedad cristiana llama *de las Angustias* la imagen de la Virgen María cuando se la representa teniendo en su regazo el cuerpo muerto de su divino Hijo, después del descendimiento de la cruz, donde murió por redimir al humano linaje.

Esta conmovedora escena ha inspirado muchas obras, así de pintura como de escultura, á los artistas cristianos, y es frecuente verla en los templos y en los Museos. Entre estas obras hemos escogido la que encabeza esta página, copia de un hermoso cuadro del gran Van Dyck, que se conserva en nuestro Museo del Prado. Admiran en él los inteligentes, además de la finura y transparencia de su colorido, la solidez del dibujo del desnudo del cuerpo del Salvador, verdadera academia, y la composición del cuadro y la expresión de sentimiento de las figuras.



VISTA GENERAL DE JERUSALEN

LAS GRANDES CIUDADES. JERUSALEN

En la Palestina, Siria meridional, sobre una meseta de suave pendiente por la parte del Sur, y rodeada de profundos barrancos por sus otros lados, se eleva la ciudad santa, aquella que fué teatro de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Cuando los israelitas conquistaron la tierra de Canaán llamábase *Jebus*, porque estaba en poder de los jebuseos. Correspondió á la tribu de Benjamín. El rey David, en el año 1049, antes de Jesucristo, la rodeó de un recinto fortificado y la hizo capital de su reino; pero cuando tomó verdadera importancia fué en el tiempo de Salomón que construyó un palacio en el monte Sión y el famoso templo en el monte Moría.

El templo de Salomón medía 60 codos de largo, 20 de ancho y 30 de altura, según la medida antigua que en su correspondencia con nuestro sistema métrico resulta ser respectivamente 27,60 metros, 20 y 13,80. Estaba repartido en cuatro recintos: el atrio de los gentiles, vestíbulo exterior donde eran admitidos los extranjeros, al cual se entraba por cuatro puertas de bronce cubiertas de láminas de oro; el atrio de los judíos, reservado á los israelitas y donde estaba el altar de los holocaustos; el atrio de los sacerdotes donde sólo podían entrar los levitas, cerrado por puertas de cedro, en las que estaban esculpidos racimos y pámpanos, y que contenía el altar de los perfumes, el candelabro de los siete brazos, la mesa de los panes y el mar de bronce, enorme vasija que servía para la purificación de los sacerdotes. Tenía 2,30 metros de alto; 4,60 de ancho y 13,80 de circunferencia, y estaba sostenido por doce toros de bronce, dispuestos en cuatro grupos de á tres, mirando, respectivamente, á los cuatro puntos cardinales. El cuarto recinto del templo era el Santuario *Sancta Sanctorum*, separado del resto por un grandísimo velo, donde sólo podía penetrar el gran sacerdote una vez al año. De mármol y oro era el pavimento, de cedro dorado sus muros y estaba adornado de estatuas y piedras preciosas. Ocupaba su centro el arca de la Alianza sobre la que estaban dos querubines dorados con las alas extendidas. En la construcción del templo de Jerusalén tomaron parte 200.000 obreros y duró la obra siete años y medio.

Egipcios, árabes y filisteos hostilizaron varias veces á Jerusalén, y Sesac, rey de Egipto, la conquistó así como Neco, y Nabucodonosor, rey de Babilonia, que destronó á Joaquín y puso en su lugar á Sedecias. Rebelado éste en 587, Nabucodonosor saqueó la ciudad, incendió el templo y derribó las murallas.

Gente Menuda

Ciro autorizó á los israelitas para reedificar las murallas y el templo.

Otro saqueo de la ciudad y el templo se efectuó por Antioco Epifanes. Los macabeos la rescataron y reedificaron.

Los romanos la conquistaron el año 64 y el templo fué reedificado con gran magnificencia en tiempo de Herodes.

En el reinado de Vespasiano la sitió y destruyó Tito. Reedificada en tiempo de Adriano la dió el nombre de *Elia Capitolina*, en honor de Júpiter, á quien levantó un templo, y en la época de Constantino recobró su antiguo nombre, y protegida por su madre Santa Elena, se construyeron los templos que consagran los lugares de la Pasión y Muerte del Salvador.

En el año 336 de nuestra era, cayó en poder de los árabes, de cuyo po-



LA VÍA DOLOROSA



ARCO DEL ECCE-HOMO

der fué rescatada por los cruzados, creándose un reino de Jerusalén que duró desde 1099 hasta 1137 en que la conquistó Saladino. Ocupáronla algún tiempo Federico II de Alemania y la orden de los Templarios, pero en 1517 pasó á formar parte del imperio otomano.

Recuerdos de la ciudad Santa son las vistas que ilustran este artículo. El arco de Ecce-Homo se llama así desde el siglo xv, porque la tradición supone que á su ventana se asomó Poncio Pilatos, para mostrar al pueblo enfurecido la divina persona de Jesús, pronunciando las palabras: *Ecce-Homo*.

Hállase situado este arco en el camino que recorrió el Salvador para ir al Calvario, y su emplazamiento corresponde á la tercera estación.

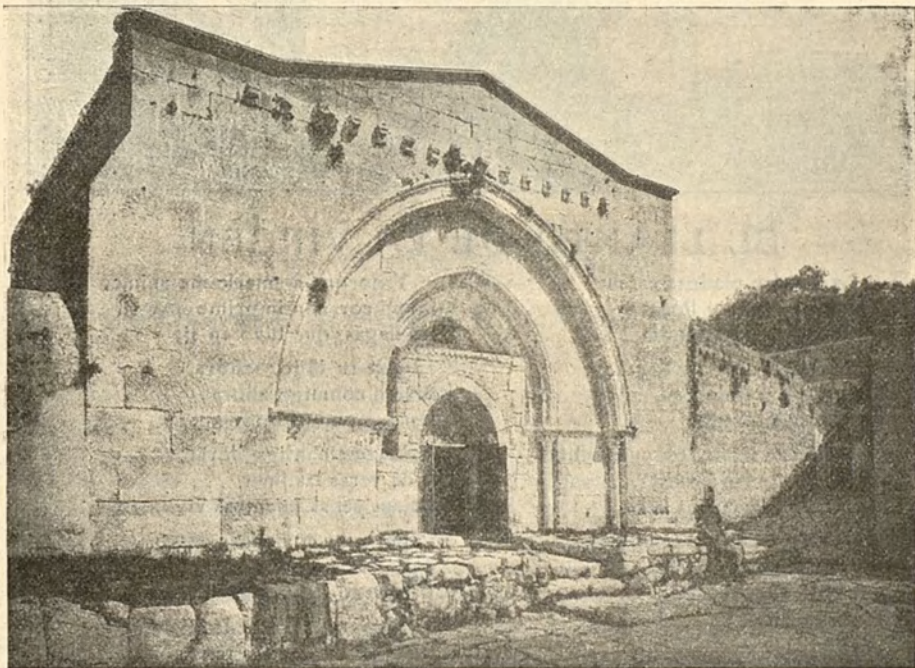
Desde el Pretorio comienza el camino que recorrió con la cruz. *La vía Dolorosa* se llama este trayecto, que está dividido en siete estaciones: la

Gente Menuda

primera, en el cuartel edificado, donde estuvo el Pretorio; la segunda, al pie de la escalera del mismo; la tercera, en el arco del *Ecce-Homo*, como queda dicho; la cuarta, en la Casa del pobre; la quinta, en la del Mal rico; la sexta, frente á la tumba de la Verónica, y la séptima, en la puerta Judicial, donde termina la calle de la Amargura.

No lejos del Huerto de Getsemaní está la iglesia de la Asunción, que encierra el sepulcro de la Virgen María y los de sus padres San Joaquín y Santa Ana, y de su esposo San José.

El sepulcro en que reposó el cuerpo de la Virgen hasta la Asunción, está en



SEPULCRO DE LA VIRGEN

el centro del templo, y se compone de un alto sarcófago colocado en una capillita cuadrada; sobre el sepulcro penden gran número de lámparas que están constantemente encendidas.

En la iglesia del Santo Sepulcro se halla la capilla del Calvario, erigida en el lugar del Gólgota, donde fué crucificado Jesús.

El hoyo abierto por la cruz del Salvador se halla actualmente revestido de plata, y está debajo del altar, y á derecha é izquierda de éste, los de las cruces de los dos ladrones. También se encuentra en este templo el sepulcro de Cristo, cubierto de mármol blanco, en forma de altar, y alumbrado por lámparas de extraordinaria riqueza, constantemente encendidas también.

En los alrededores de Jerusalén se encuentran el monte de los Olivos, el valle de Josafat, el Cenáculo, la tumba de David y otros lugares memorables en la Historia Sagrada.



EL LLANTO DE LA VIRGEN

La Madre piadosa estaba
junto á la cruz, y lloraba
mientras el Hijo pendía,

cuya alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

¡Oh cuán triste, oh cuán aflita
se vió la Madre bendita,
de tantos tormentos llena,

cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena!

¿Y cuál hombre no llorara,
si la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?

¿Y quién no se entristeciera,
piadosa Madre, si os viera
sujeta á tanto rigor?

Por los pecados del mundo
vió á Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre;

y muriendo el Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu á su Padre,

¡oh, Madre, fuente de amor!
hazme sentir tu dolor
para que lllore contigo,

y que por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado,
más viva en él que conmigo!

Y porque á amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí;

y de tu Hijo, señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar,
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo;

porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo.

Virgen de Vírgenes Santas,
llóre yo con ansias tantas
que el llanto dulce me sea;

porque su Pasión y Muerte
tenga en mi alma, de suerte
que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore,
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio;

porque me inflame y me encienda
y contigo me defienda
en el día del Juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén.

Porque cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
á su eterna Gloria. Amén.



EL TEATRO DE LOS NIÑOS

EL FORZADO O A TODO PECADO MISERICORDIA

CONTINUACIÓN

VALENTÍN.—Perdone usted, señor gendarme; yo creía haber ido esta tarde; pero he tenido un trabajo preciso que hacer...

GENDARME.—¡El trabajo nada supone! Un presidiario, aunque esté cumplido, no deja de ser un presidiario; y si no mirase que es la primera vez que faltas á presentarte, yo obraría de otro modo.

VALENTÍN.—Le agradezco á usted mucho su buen proceder, y le prometo que seré más exacto en lo sucesivo.

GENDARME.—(Con más amabilidad.) Y harás muy bien, porque si se llegara á saber en el pueblo que eras un presidiario, estoy seguro de que pronto perdías tu trabajo.

VALENTÍN.—¡Oh! Sí, es verdad, y la miseria vendría como en otro tiempo, y por consiguiente, ya me he hecho hombre de bien. He tomado horror á la pereza, á la bebida, al juego, y á la deshonra sobre todo; y hoy, estoy seguro, me moriría de hambre antes de cometer una mala acción.

GENDARME.—¡Bien! ¡Pobre muchacho! ¡Muy bien! Te creo, y no cierro yo mi mano á un hombre como tú, por más que haya estado en presidio. (Tiende su mano á Valentín, que se la estrecha conmovido.) Animo, amigo mío, ya sabes que nosotros los gendarmes no hemos de hacerte traición ninguna. En el término de quince días puedes presentarte cuando quieras. (Se va.)

ESCENA IV

JULIÁN, MANUEL, CARLOS, LUCIANO y VALENTÍN (este último trabajando).

JULIÁN.—¿Has visto, Manuel, ese gendarme que ha venido á ver al señor Valentín?

MANUEL.—Vaya si lo he visto, y le ha dado la mano.

CARLOS.—¿Que le ha dado la mano? Calla, calla; pues está gracioso. Yo creía que un gendarme no venía nunca más que á amenazar ó á echar las cuerdas que llevan.

MANUEL.—¡Qué ocurrencia! Un gendarme tiene sus amigos como otro cualquiera.



Gente Menuda

JULIÁN.—Pues mira tú lo que son las cosas, yo no quisiera ser amigo de ninguno.

MANUEL.—¿Y por qué?

JULIÁN.—Porque... en fin, porque no me gusta. Cuando yo me veo al lado de un gendarme me pongo hasta malo; ¡me dan unos escalofríos por las espaldas!

LUCIANO.—Dime, Carlos, ¿tienes algún cuarto?

CARLOS.—Sí, tengo dos, ¿por qué lo decías?

LUCIANO.—Préstamelos para comprar almendras.

CARLOS.—¡Cál! Te conozco muy bien, y sé que no me los vas á devolver; todo lo que tienes lo gastas en tabaco.

LUCIANO.—¿Qué poco generoso eres, hombre! Está muy feo negar un favor á un amigo.

CARLOS.—Porque sé que no lo vuelvo á ver.

LUCIANO.—Yo te digo que sí.

CARLOS.—Y yo te digo que no. ¿Cómo me lo vas á devolver? ¿De dónde vas á sacar el dinero?

LUCIANO.—¡Toma, toma! Yo lo encuentro á diestro y siniestro.

CARLOS.—¿Cómo?, ¿en dónde?

LUCIANO.—Muy fácilmente. Encuentro en mi casa un cajón abierto, meto la mano y la saco con una pieza que he cogido.

CARLOS.—¡Pero eso es un robo!

LUCIANO.—¡Bah! ¡bah! ¡bah! Entre familia cada uno toma lo que le conviene.

VALENTÍN.—(Se acerca á los niños y les dice): Sí, amigo mío, Carlos tiene razón; eso es un robo. Tú, Carlos, eres un buen muchacho. Y tú, Luciano, escúchame, escucha lo que Carlos te ha dicho, y no corras tras los cuartos ni las golosinas. Se empieza por cuartos para almendras, y se acaba por el oro y por la cárcel, y hasta el presidio puede ser. ¡El presidio! ¿Tú no sabes lo que es el presidio?

LUCIANO.—No.

VALENTÍN.—¡Pues es el infierno! (Se pone otra vez á trabajar.)

MANUEL.—¿Está gracioso lo que ha dicho!

ESCENA V

DICHOS y UN MENDIGO que lleva un mono

MENDIGO.—Una limosnita, hijos míos, si tenéis voluntad.

LUCIANO.—Nosotros no tenemos de qué dar limosnas, buen hombre.

MENDIGO.—¿No tenéis ni un ochavito siquiera para mí y para mi pobre compañero?

CARLOS.—¿Dónde está vuestro compañero?

MENDIGO.—Aquí, en mi hombro; ¿no lo ves, buen mozo?

MANUEL.—¡El diantre del animal, cómo nos miral!

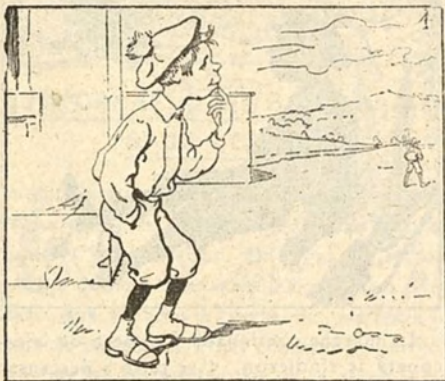
MENDIGO.—Ves, pobre bicho, á pedir un cuartito para tu pobre maestro y para tí. (Le suelta la cadena al mono, el cual salta al suelo, y cogiendo su som-



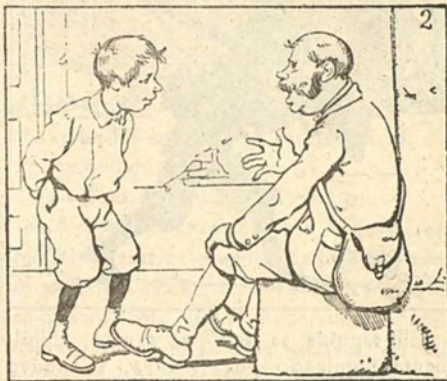
brero, va pidiendo á los niños. CARLOS y algunos otros le echan cuartos; pero cuando llega á LUCIANO, éste mete la mano en el sombrero y le quita dos cuartos. El mono que lo ve, empieza á rechinar los dientes y se tira á él con intención de morderle.)

Continuará.

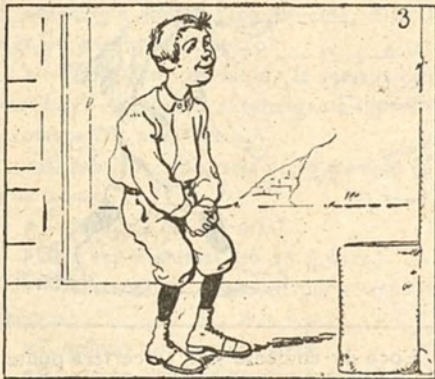
¡EL GATO ESCALDADO...!



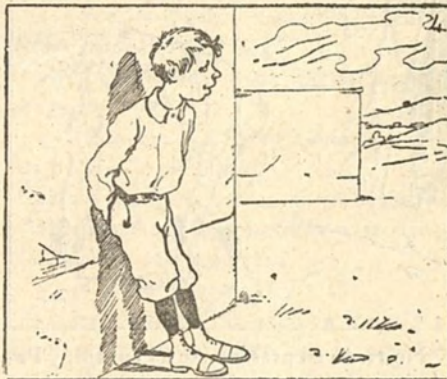
Pepín veía con envidia cómo su padre se marchaba todos los días al monte con la escopeta al hombro.



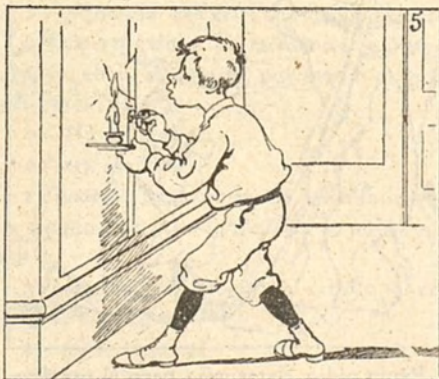
A su vuelta le contaba siempre peripecias estupendas que le habían ocurrido en sus cinegéticas correrías.



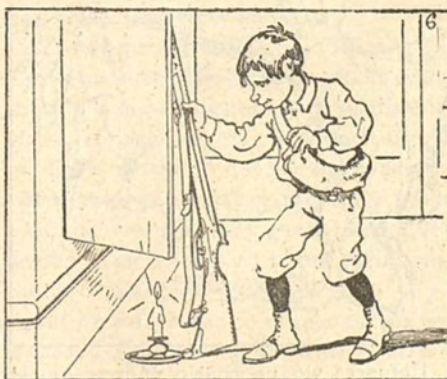
Absorto se quedaba Pepín al escuchar todo aquello que su padre quería contarle, y lo creía á pies juntillas.



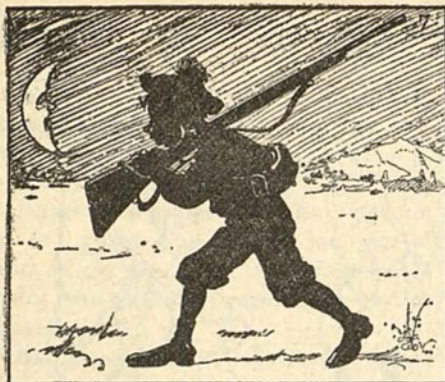
Y comenzó un día á bullir en su cabeza la idea de salir él también al campo en busca de emociones.



Una noche, cuando todos dormían, se levantó y fué muy despacito adonde guardaba su padre sus pertrechos



Entre los arreos de caza cogió Pepín una de las escopetas é hizo buena provisión de municiones.



En seguida se salió al campo, débilmente iluminado por la luna, y anduvo largo rato.



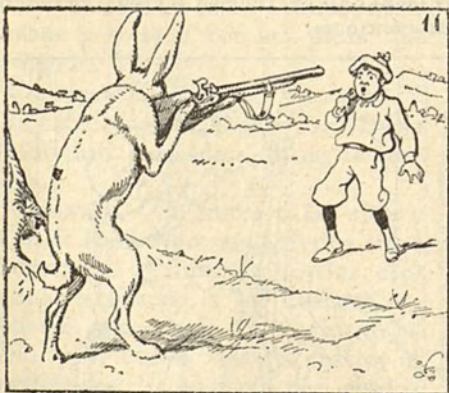
La marcha continuada y el peso de la escopeta le rindieron, y se puso á descansar al pie de un árbol.



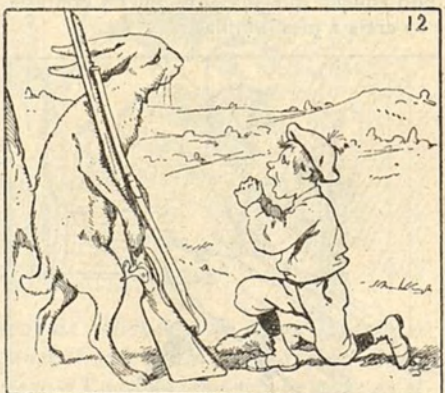
No tardó en presentarse un conejo, y Pepín le apuntó, hizo fuego y tuvo la suerte de matarle.



Loco de contento por su certera puntería, después de recoger el conejo, volvió por su escopeta.

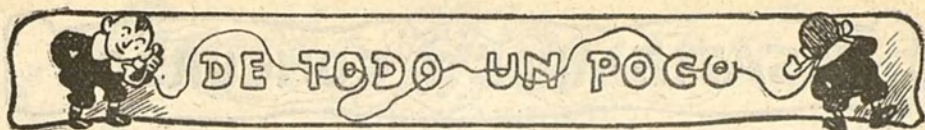


Entonces vió un conejo enorme que le había quitado su arma y le apuntaba con ella.



Pepín pidió clemencia; pero el gran conejo le respondió que no había piedad para los asesinos.

Continuará.



EL CABALLO QUE SABE LEER

En Alemania está llamando actualmente mucho la atención un caballo que se llama *Hans*, que sabe leer, contar y distinguir los sonidos y los colores. En lugar de ser un caballo que repitiese maquinalmente un ejercicio que su amo á fuerza de paciencia le hubiese enseñado, *Hans* comprende perfectamente las preguntas que se le hacen y las respuestas que da.

He aquí cómo un testigo de sus habilidades cuenta la escena, á la que él asistió:

«Os voy á contar sencillamente, dice, lo que yo mismo he visto.

»—*Hans*, ¿en qué día de la semana estamos hoy?—preguntó al inteligente animal su profesor M. von Osten.

»El caballo golpeó seis veces el suelo con una mano.

»—¿Y á qué día del mes?

»Esta vez el animal dió 22 golpes.

»—Ahora dinos el mes en que nos encontramos.

»Y golpeó dos veces al suelo.

»En efecto, estábamos en viernes, á 22 de Febrero; el animal conocía perfectamente el calendario.

»Uno de los presentes le preguntó:

»—¿Qué día era el 1.º de Julio pasado?

»*Hans* reflexionó un momento, y luego repuso, como es natural, por medio de golpes en el suelo:

»—Un domingo.

»Y era verdad.

»Vosotros, nada, no creéis nada de lo que os cuento. Pero no lo dudéis; yo nunca me burlo.

»Pero sigamos. Presenté al caballo mi reloj y le pregunté:

»—¿Qué hora es?

»E inmediatamente me la indicó, señalando primero las horas (eran las tres) y luego los minutos (que eran veinte).

»A la pregunta ¿dentro de cuántos minutos serán las cuatro?, me respondió sin ninguna duda:

»—Dentro de cuarenta minutos.

»Algunas veces se equivoca, lo mismo que pudiera hacerlo un niño dedicado prematuramente á estos asuntos; pero bien seguro es que no sólo niños, sino también personas mayores, no sabrían resolver sin dificultad ni vacilación los problemas que al caballo le pusimos.

»—¿Cuánto hacen dos quince y uno?—le preguntamos.

»—Treinta y uno—respondió inmediatamente *Hans*.

»M. von Osten le dirigió la siguiente pregunta:

»—¿Conoces la diferencia entre los números pares y los impares?

»*Hans* meneó la cabeza afirmativamente.

»Hasta conoce las fracciones y las maneja fácilmente y con seguridad.

»—¿Cuánto suman $\frac{2}{5}$ y $\frac{1}{2}$?

»*Hans* transformó en seguida los $\frac{2}{5}$ en $\frac{4}{10}$, golpeando el suelo con el pie, después $\frac{1}{2}$ en $\frac{5}{10}$, y respondió, finalmente: $\frac{9}{10}$.

La persona que esto cuenta asegura además que todas las precauciones para evitar una superchería están tomadas.

No hay que olvidar al perro *Munito*, que á principios del siglo excitó la misma curiosidad y la misma sorpresa. Respondía también á las preguntas que se le hacían; pero un día se descubrió que los signos por los cuales respondía estaban regulados por el ruido de una pluma de ganso que su amo llevaba en un bolsillo y á la cual hacía sonar contra la tela.

Sin pretender que lo mismo suceda con el caballo alemán, sería prudente someter á *Hans* al dictamen de una comisión de sabios, antes de entregarse á consideraciones científicas



PASATIEMPOS Y CONCURSOS

ESTRELLA

POR ADAMINA GARRIGÓS DE TEROL

M A A

. . .

. . .

J O

. . .

J . . .

J O A

Substituir los puntos por letras, de modo que se lean dos nombres de mujer y dos de varón.

COMBINACION DE LETRAS

1 2 3 4 5		1 4 3 2 5
CAPITAL		MONTON

CHARADA-LOSANGE

1. ^a	valle.
5. ^a 2. ^a 5. ^a	mujer hereje.
1. ^a 2. ^a 3. ^a 4. ^a 5. ^a	tienda.
5. ^a 4. ^a 5. ^a	composición.
5. ^a	letra dominical

ACERTIJO ELÉCTRICO

**ENTRE
ENERO**

LOGOGRIFO NUMÉRICO

5 7 8 9	cantidad.
1 2 3	cantidad.
9 8 4 9	cantidad.
9 2 8 5 8	cantidad.
1 2 3 3 6 7	cantidad.

Todo: valientes.

JEROGLIFICO-CHARADA

NOR ZUE TE

CHARADA ELECTRICA

Letra, nota y personal; todo, rey.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

Á la combinación:

15	1	2	4
4	9	5	4
2	10	6	4
1	2	9	10

22

Al logogrifo báquico: HORTENSIA.

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Al rompecabezas:

N A R C I S A
C A N D I D A
M A T I L D E
R O S A R I O
R O S A L I A
O B D U L J A
A N T O N I A

Al jeroglífico-charada: Aleve.

Al acertijo: La barca.

Á la charada: Luz.

Á la cruz:

T A
E M
T E R E S A
A M E L I A
S I
A A

Al jeroglífico: Escarola.

Á la triquiñuela: «Norma.»